

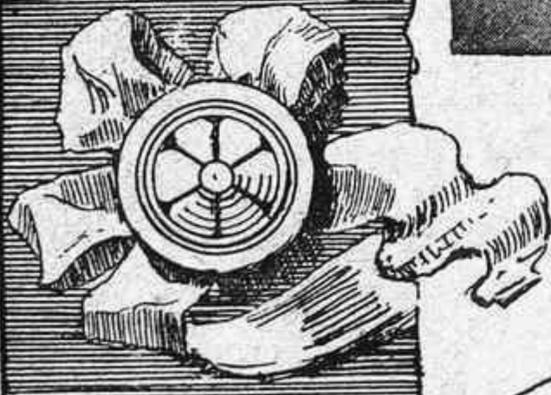
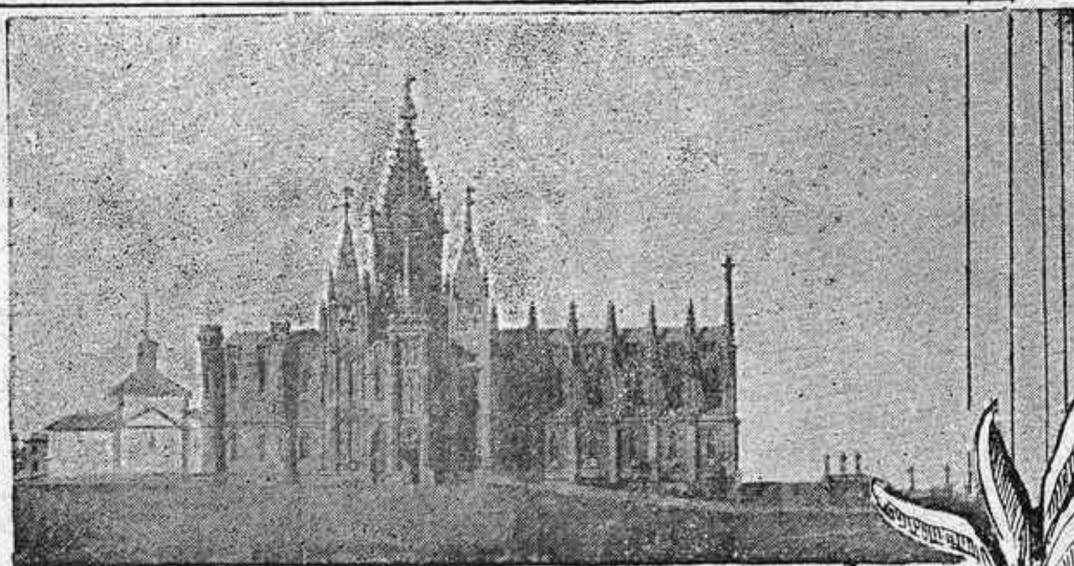


# BASILICA TERESIANA

Salamanca, 15 de Noviembre de 1897

## SUMARIO

- I. *El Episcopado Español y la Basílica de Santa Teresa.*—II. *Conceptos del Amor de Dios (Estudio crítico).*—III. *La Academia de Bellas Artes de San Fernando y la Basílica Teresiana.*—IV. *Extasis (Oda),* por Faustino Díez Gaviño.—V. *Los pusilánimes,* por T. Redondo.—VI. *La invasión de locos,* por Mariano Domínguez Berrueta.—VII. *A medio camino,* X.—VIII. *Las Fiestas de Santa Teresa (continuación),* por F.—IX. *Relación de los prodigios obrados por la Santa en Alba (continuación).*—X. *Crónica.* a) *La diócesis de Salamanca y Santa Teresa.* b) *Movimiento teresiano.*—XI. *Donativos para las obras de la Basílica.*



100

100

100

100

R. 1947



TR. 15.11.1917  
14.11.1917

Rw M 248  
1



Que muero  
porque no muero  
✠

O padecer  
ó morir  
✠

---

NÚM. 2 | Salamanca 15 de Noviembre de 1897 | AÑO I

---

# EL EPISCOPADO ESPAÑOL

Y

## LA BASÍLICA DE SANTA TERESA

**C**UANDO levantamos el pensamiento, decaído y mareado de ver tantas calamidades donde quiera, para fortalecerlo con la respiración de aires puros y la vista de cielos claros, si lo abandonamos, valga la frase, á su propio instinto, no pára hasta que se remonta y se encuentra en presencia de la seráfica esposa de Cristo, Teresa de Jesús. Y cuando vuelve en sí el pensamiento, después de mirar, como al sol el águila, aquella abnegación sin ejemplo ante los hombres, aquella fe, que verdaderamente trasladaba las montañas, y aquella esperanza y aquella caridad en que vivía, incendiándose, la mujer tan grande que vieron con regocijo las generaciones, y que admiraron también los ángeles, trae al alma no sé qué bríos y celestiales fuerzas para seguir mar adentro, luchando con las encrespadísimas olas que levantan la ignorancia y la impiedad de los hijos de las tinieblas, alentados ¡ay! por la indolencia y la apatía de muchos hijos de la luz.

No es mucho, pues, que invitemos á nuestros diocesanos á invocar de continuo el nombre dulcísimo de nuestra Santa y á esperar de élla la conjuración de tanto conflicto social, de tanto inacabable desorden en las ideas y en los hechos; ni mucho que estimemos deber nuestro aplaudir sin medida cuanto en su honor redunde, como quiera que ello se nos antoja de todo punto necesario; ni, en fin, que hoy pongamos en conocimiento de nuestros diocesanos el proyecto, que no vacilamos en llamar santo, de erigir á ese trasunto de nuestra religión y de nuestra patria, á esa nuestra compatriota insigne, honra de la Iglesia, esperanza de los nuestros, admiración de los contrarios, orgullo de los españoles y encanto de Dios, una casa, una basílica, que de alguna manera corresponda á la nobleza del recuerdo que ha de habitarla y del Corazón que ha de santificarla y henchirla con el olor de su santidad.

† JUAN, *Obispo de Málaga*.

Fiesta de Santa Teresa de Jesús, 1897.

---

## CONCEPTOS DEL AMOR DE DIOS

---

(ESTUDIO CRÍTICO)

**L**A fecundidad maravillosa de los grandes ingenios impide que la crítica sea cabal y perfecta en sus fallos; incapaz ésta de abarcar con una sola mirada—siquiera sea como la de Argos—las múltiples y vastísimas manifestaciones del genio, se ve obligada á completar paulatinamente—ya que no á rectificar—sus juicios previamente emitidos tal vez con el carácter de irrevocables.

Tal ha sucedido en el examen que, por espacio de tres centurias, ha venido haciéndose acerca de las obras de la Virgen abulense.

En un principio la crítica halló en nuestra Santa á la insuperable *Doctora mística*, más tarde á la

*asceta* de relevantes dotes, después á la *poetisa* de ferviente inspiración, ayer á la eximia *filósofa*, hoy vamos á considerarla como *exégeta* de raro mérito, y mañana... ¡quién sabe lo que en su incesante y sutilísimo análisis descubrirá la crítica en los inmortales escritos teresianos!....

Extraño parecerá al lector que una mujer, por maravillosos y extraordinarios que sean sus talentos, se dedique á tan árdua y difícil labor como es comentar las divinas Escrituras; pero es preciso remontarnos á aquellos tiempos en que vivió nuestra Santa, y á buen seguro desaparecerá toda extrañeza.

Fué un siglo de sin igual eferescencia bíblica en los fastos de

la exégesis escrituraria el siglo de Santa Teresa de Jesús; bastaba que la Reforma hubiese elegido la Biblia como el blanco hacia el cual enderezaba sus dardos envenenados, para ser vivamente estudiada por propios y extraños.

Y lo que suele acaecer cuando la patria se halla en extremo peligro, que niños y viejos, hombres y mujeres se aperciben y acuden á la común defensa, tal sucedió en aquel tenaz y decisivo combate bíblico.

Y hasta nación hubo en la cual el excesivo estudio de las Sagradas Escrituras, unido al fragor estruendoso del combate, llegó á entontecer á muchísimos de los contendientes tan valerosos cuanto fanáticos.

En España no llegó á repercutir el fragor de la pelea en la plaza pública, y en la liza contra la Reforma sólo rompían lanzas en defensa de la Biblia los varones consagrados al estudio y cultivo de la ciencia divina.

Fuera del sacro templo de Minerva, la Biblia, ya que no fuese conducida en andas de oro, como sucedía en Francia en los buenos tiempos de Carlo Magno, era profundamente reverenciada, y ningún profano se atrevía á sostener el arca santa que á veces parecía como que se bamboleaba y venía á tierra.

Empero si Santa Teresa se decidió á descorrer el velo del Santuario—donde sólo era dado entrar á los varones consagrados al culto divino—hízolo no *proprio Marte*, sino movida y guiada por inspiración del Cielo: "comienzo, dice la Santa, con el favor de este divino Rey mío y con licencia del que me confiesa... á tratar con mi pensamiento tan divina materia que no la merecía yo oír". (Capítulo I, § 9).

Y es que Santa Teresa, en mi humilde juicio, es la Beatriz es-

pañola de nuestro siglo de oro, aquella Beatriz—símbolo espléndido de la Sagrada Teología—que columbró el génio de Dante en el dintel del Paraíso, envuelta en círculos de lumbre y revestida con el ropaje rutilante de las tres virtudes teologales.

El *Cantar de los Cantares* fué el libro que se propuso analizar y comentar la fervorosa carmelita en los sublimes *Conceptos del amor de Dios*. Es ese libro excelso y arcano el Cántico por excelencia, el divino Epitalamio, el sublime y celestial Poema del amor divino, que aspira acá en la tierra al místico é indisoluble matrimonio; libro el más adecuado al génio é índole de nuestra Santa, por ser la Teología mística por excelencia, ó, cuando menos, su más límpido y abundante venero; en sus cristalinas aguas bebieron raudales de ciencia mística, casi incomprensible, el águila de Hipona, el sublime abad de Claraval y el fervoroso reformador del Carmelo, San Juan de la Cruz.

Ante todo conviene hacer constar que el libro, cuyo título encabeza este artículo crítico, no es, en el ramo de exégesis bíblica, una obra rigurosamente científica ó doctrinal, ajustada á unidad de plan y proporción de partes, con estudio ámplio y profundo de disciplinas auxiliares, y de escogida y abundante erudición bíblica; no era ese su *plan sin plan*, como diría el docto escritor tereciano D. Vicente de la Fuente; los génios no se sujetan ni pueden tampoco sujetarse al preceptismo rutinario, que es para ellos enojosa é insoportable tiranía.

Pero fuera de eso, análisis sagaz y profundo, sutiles razonamientos, argumentación contundente y briosa, palabra de fuego, y sentimiento, y fervor, y unción suavísima, eso lo encontrará el lector en todas las páginas y has.

ta en todas las líneas de tan hermoso comentario.

Comienza su tratado haciendo la apología ó vindicación del libro divino contra algunos pseudo-pietistas á quienes parecía asaz indecoroso en la forma "*é indigno de la Majestad divina*„. "Pa-

y regalarse con su Majestad, hemos de sacar miedos y dar sentidos, conforme al poco sentido del amor de Dios que se tiene.

¡Oh, Señor mío, que de todos los bienes que nos hicistes nos aprovechamos mal! Vuestra Majestad buscando modos y mane-

### INAUGURACIÓN DE LAS OBRAS DE LA BASÍLICA TERESIANA



Operaciones previas del derribo de casas (Septiembre de 1897)

receros ha, dice la Santa, que hay algunas (palabras) en estos Cán- ticos que se pudieran decir por otro estilo..., he oído á algunas personas decir, que antes huían de oirlas. ¡Oh válame Dios, qué gran miseria es la nuestra! que, como las cosas ponzoñosas, que cuanto comen se vuelve en ponzoña; así nos acaece, que de mercedes tan grandes como aquí nos hace el Señor en dar á entender lo que tiene el alma que le ama, y animarla para que pueda hablar

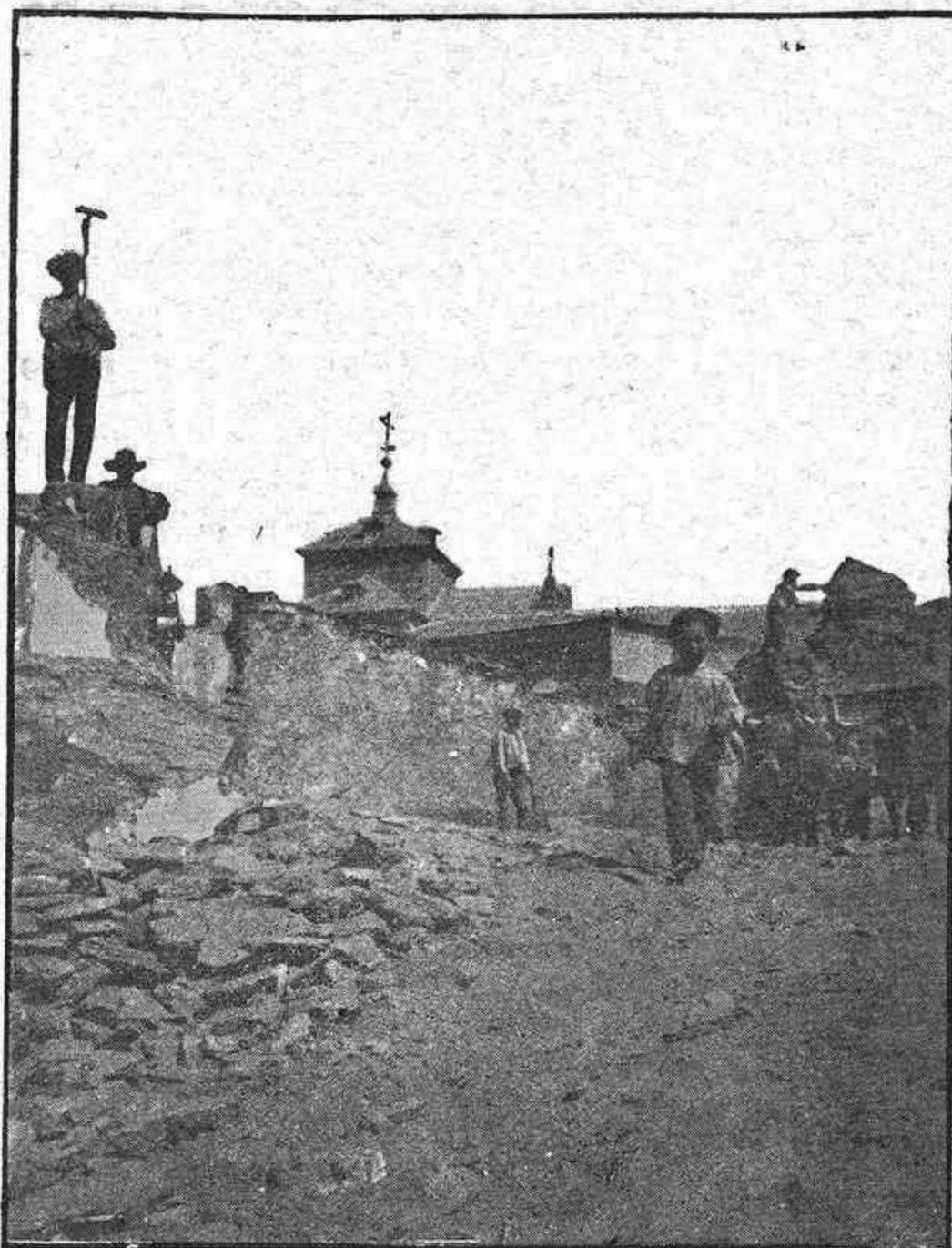
ras y invenciones para mostrar el amor que nos teneis; nosotros como mal experimentados en amaros á Vos, tenemoslo en tan poco, que, de mal ejercitados en esto vanse los pensamientos á donde están siempre; y dejan de pensar los grandes misterios, que este lenguaje encierra en sí, dicho por el Espíritu Santo„. (c. I, § 3 y 4).

Y más adelante reprendiendo la necesidad de esas personas que se *espantaban* de este lenguaje

usado por el Espíritu Santo *no sin gran causa, pues este estilo era menester para encendernos en amor suyo*, exclama: "¡Válame Dios! ¿Qué nos espanta? ¿No es

bras que no nos lo muestre, que no le haya mostrado *más con obras... que amor tan poderoso y fuerte, que tanto le hace padecer, ¿con qué palabras, se pueda mos-*

INAUGURACIÓN DE LAS OBRAS DE LA BASÍLICA TERESIANA



Operaciones previas del derribo de casas (7 septiembre de 1897)

de admirar más la obra (que las palabras)? ¿No nos llegamos al Santísimo Sacramento? Y aún pensaba yo, si pedía la Esposa esta merced que Cristo después nos hizo... *El amor* que nos tuvo y tiene, me espanta á mí más y me desatina, siendo lo que somos; que, teniéndole, ya entiendo que *no hay encarecimiento* de pala-

*trar que no nos espanten?*" (c. I, § 12 y 6).

¡Donosa y elocuente apología! Pues bien, éntrese ahora el lector por la serie innumerable de defensas que en pró de este libro han hecho casi todas las escuelas exegéticas—incluso la judaica—desde el sapientísimo Orígenes hasta el contemporáneo Giet-

mann, S. J., y verá cómo hasta los violentos y fogosos apóstrofes del exégeta salmantino G. Sánchez,

S. J., palidecen ante el apacible fulgor que irradian las palabras de la Mística Doctora.

(Continuad.)



## LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO

y

### LA BASÍLICA TERESIANA

**H**ONRÁBAMOS el número anterior de esta Revista con los preciosos documentos que, referentes al pensamiento de la erección de una nueva Basílica en Alba de Tormes, á gloria de la preclara escritora, Santa Teresa de Jesús, subscribían los dignísimos Presidente y Secretario de la Real Academia Española.

No es menor la honra que hoy nos cabe al hacer pública la favorable y simpática acogida, que mereció á otra Corporación doctísima, la encargada de velar por la conservación y el decoro del arte en nuestra patria, el pensamiento antes mencionado, y ya en vías de realizarse.

Diólo á conocer el Rmo. Prelado de Salamanca á la Academia de Bellas Artes de San Fernando, en la sesión por ella celebrada en 21 del mes de Mayo, próximo pasado.

Tenemos á la vista el acta de sesión tan importante, de la cual acta vamos á extractar, ya que el reducido espacio de que disponemos en la Revista nos impide reproducir aquélla en toda su amplitud, lo que tiene relación más directa con la Basílica Teresiana.

Previas las respetuosas presentaciones de cortesía, el Excelentísimo Sr. Obispo de Salamanca expuso concisamente á los Sres. Académicos el pensamiento de alzar un templo suntuoso y digno de la grandeza de la Santa, á la cual ha de ir consagrado, en el lugar en que se veneran sus gloriosas reliquias, pues el que ahora las encierra resulta, además de modesto, insuficiente para contener con holgura, sobre todo en días de extraordinario concurso, el sinnúmero de admiradores, tanto nacionales como extranjeros, que, de día en día, y merced á la facilidad de los medios de comunicación, acude á expresar su ardiente y devoto cariño á la incomparable Santa española.

Pero advirtió que era su ánimo decidido respetar en el estado en que se conservan, sin merma ni menoscabo de lo existente, los lugares santificados en el Convento é Iglesia de las MM. Carmelitas por Teresa de Jesús, que allí falleció, porque esos sitios venerandos, la celda de la muerte de la Santa, su primitiva sepultura, su actual sepulcro, su corazón transverberado... son los focos de luz y gloria que de una manera singular atraen irresistiblemente las miradas de los amantes devotos de la seráfica Virgen avileña.

Manifestó el sabio Obispo que tal pensamiento había sido recibido

con muestras del más fervoroso entusiasmo por altas representaciones, por los Rmos. Prelados y muchas respetables personas á quienes lo había comunicado.

No ocultó, sin embargo, el Prelado de Salamanca las dificultades con que tropezara para decidirse por el estilo arquitectónico que debiera tener el templo, dada la diferencia de pareceres que en este punto hallaba; pero, precisamente, para eso había acudido ante aquella Corporación consultiva en materia de artes, y de élla pedía y esperaba ilustración en asunto tan delicado. Indicó las razones que le inclinaban á preferir el estilo *ojival* sobre los demás estilos de la arquitectura, por aparecer aquél como el más apropiado para representar la idea cristiana en las edificaciones, por hallarse exento de galas ornamentales, pero con severa majestad de líneas y proporciones; porque con su sencillez, sus elevadas naves y agujas, parece como que tiende á separarse del suelo y alzarse á más puras y serenas regiones, á las que se alzó, intrépida, la humilde y endiosada Virgen carmelitana; y, finalmente, porque tal estilo parecía una imposición forzosa, ante el hecho de que el cuerpo incorrupto de la Santa quiso reposar bajo dos ojivas.

Con estos antecedentes, y aunque hubiera preferido que la Academia fuese la designadora del Arquitecto encargado de dar forma y llevar á cabo el proyecto de la Basílica, hube de fijarme—decía el Prelado—en la plena confianza de que los Sres. Académicos verían con buenos ojos la designación por mí hecha, en el Arquitecto académico, Señor Don Enrique María Repullés y Vargas, aquí presente, de cuya ilustración y competencia tiene dadas pruebas inequívocas en diferentes obras que, bajo su dirección, se han ejecutado en Madrid, Avila y actualmente en Salamanca, en la artística restauración de nuestra Catedral.

Invité entonces al Sr. Repullés á que pasase á Alba y recibiera impresiones sobre el terreno. Ocurriósele la idea felicísima, que convenía con la mía, de dar al templo que proyectamos una orientación meridional, con perspectivas al río Tormes, que pasa lamiendo los muros de la ducal Villa; y así, por una parte, destacando la monumental Basílica sobre las humildes viviendas y restantes edificios de la población, sin feos y violentos contrastes, tendría solamente por marco apropiado la naturaleza con su nativa sencillez y majestad; y, por otra, respondería mejor á los sentimientos de grandeza de que va impresionado el viajero que acude á Alba, cuando, desde el camino, divisara frente á sí el hermoso conjunto de líneas y masas del Templo teresiano.

Bajo tales bases, el Sr. Repullés se ha encargado de los estudios del proyecto.

“Por todas estas circunstancias—continuaba el Obispo salmantino, y copiamos literalmente del acta—deseo conocer la opinión de esta Academia, con la que quiero, repito, contar, y á la que, desde ahora, suplico que cuando venga aquí el proyecto del Sr. Repulles, lo mire y estudie con todo el interés y la competencia que tiene, y que con su consejo me ayude á realizar esta obra, que se deberá á la piedad de nuestros días; y concluyo rogando á la Academia me perdone el que haya ocupado su atención con las palabras que acabo de pronunciar, dándole de nuevo las gracias por la cordial acogida que me ha dispensado.”

Así terminó su discurso el ilustre Obispo de Salamanca D. Fr. Tomás Cámara, discurso que la Academia escuchó con marcada atención é interés, y, acto seguido, pidió la palabra el Sr. Alvarez y Capra, y manifestó que creía ser intérprete de los sentimientos de la Academia al felicitar al Sr. Prelado por sus nobles propósitos y por las frases de cariñosa estimación para este Cuerpo artístico, que había pronunciado; asegurando á dicho Señor que, para la realización de la obra que intenta emprender, podía contar desde luego con la buena voluntad de todos y cada uno de los individuos que componen la Academia, á la que rogaba acordase que en el acta de la sesión de este día hiciera constar la satisfacción con que había oído la elocuente palabra de tan sabio Prelado.

La Academia por unanimidad así lo acordó.

El Sr. Fernández Duro, con la venia del Sr. Director accidental presidente, dijo que los propósitos del Sr. Obispo, de conservar la tumba donde reposa el cuerpo de Santa Teresa de Jesús, constituía una singular coincidencia con el criterio de esta Academia, que es el mismo respecto á conservar toda obra monumental, ya fuera histórica ó artística, por cuya coincidencia se felicitaba y felicitaba también al Sr. Obispo de Salamanca.....

Por causa de enfermedad no asistió á esta sesión el Presidente de la Academia, Excmo. Sr. D. Pedro Madrazo, pero su voto autorizadísimo viene á coincidir con el de los Sres. Académicos de la de San Fernando y con el pensamiento de los Sres. Obispo de Salamanca y Arquitecto encargado del proyecto, Sr. Repullés, como lo demuestra la siguiente hermosa carta, digno coronamiento y razonada ampliación del acuerdo de la Academia, arriba expresado. Dice así la carta:

"EXCMO. É ILMO. SR. D. FR. TOMÁS CÁMARA, *Rvdo. Obispo de Salamanca.*

Madrid 23 de Octubre de 1897.

Mi respetado y querido amigo: Habiéndome impedido la tenaz dolencia que vengo padeciendo desde hace mucho tiempo asistir á la sesión del 31 de Mayo, en que nuestra Academia de Bellas Artes de San Fernando se vió honrada con la presencia de V. y tuvo el placer de escuchar su elocuente palabra, me creo en el deber de aprovechar la primera ocasión que se me ofrece de recordar aquel acto, para consignar mi adhesión razonada al acuerdo que la Academia tomó, aprobando de plano el pensamiento de erigir en Alba de Tormes una Basílica, de estilo ojival primario, sobre el sepulcro de la Santa del siglo XVI, que fué la maravilla de su tiempo y es todavía la admiración del orbe católico.

Dió V. una relevante prueba de consideración á la competencia y atribuciones de la Academia, de la cual es dignísimo correspondiente, consultándole respecto del carácter artístico que debería darse al proyectado monumento, y expuso sumariamente los motivos que le hacían preferir el estilo ojival del XIII á todo otro estilo.

Debo confesar francamente que de haber yo asistido á aquella sesión, quizá mi primer impulso hubiera sido aconsejar la adopción del estilo del Renacimiento, tan propio de la época en que floreció la San-

# INAUGURACIÓN DE LAS OBRAS DE LA BASÍLICA TERESIANA



Al comenzar la ceremonia (Octubre de 1897)

ta; mas pronto me hubiera corregido á mí mismo, porque como no se trata de la restauración arqueológica de un templo del siglo xvi, sino de una construcción nueva que responda á la fisonomía espiritual de la Santa, y guarde analogía con su modo de ser moral y religioso, y hasta con sus gustos y costumbres de sencillez incomparable, cualquier estilo arquitectónico, ya greco-romano, ya bizantino, ya románico, ya ojival florido, ya renacimiento, que contuviese motivos de decoración pagana, ú ofreciese excesivo lujo ornamental, habría de estar en flagrante contradicción con la personalidad moral de la mujer extraordinaria á quien va á dedicarse el monumento. Usted recuerda, sin duda, lo que la misma Santa escribía á la priora del convento de Sevilla: "No permita Dios que mis hijas tengan la vanidad de ser latinas, más quiero que tengan la ambición de parecer sencillas é ignorantes, que de querer ser retóricas".

No diré que el gótico primario sea la forma tangible de las santas aspiraciones de un sér todo idealismo, todo elevación, todo ardiente amor divino y caridad inagotable, todo desprecio de los goces terrenales y ánsia de dolores y sacrificio; pero es sin disputa el que más cabal idea sugiere del triunfo del espíritu sobre la materia, ó, mejor dicho, de la materia espiritualizada. Y esto se explica fácilmente.

La belleza artística en esta arquitectura, como la literaria en todo escrito ó discurso oratorio, resulta de la razonada ordenación y colocación de sus partes; y la sobriedad del ornato, propio y no prestado, realza sus elegantes formas, como la propiedad, la sencillez y el decoro dan realce á las ideas del escritor ó del orador.

Así se observa que en una construcción religiosa del siglo xiii las limpias y escuetas ojivas, los esbeltos estribos, los agudos gabletes, las sutiles agujas, los atrevidos botareles, las ingentes torres, que son sus naturales componentes, constituyen por sí solos toda la diáfana galanura de esas gigantescas linternas ó urnas de piedra y cristal, que llamamos iglesias, catedrales, basílicas, capillas, oratorios, etc... destinadas á conservarnos perpétuamente en los altares la llama ardiente del amor de Jesucristo, transubstanciado para la salvación del hombre; y que todo el ornato de la ingeniosa y bien calentada armazón del arquitecto se reduce en ese siglo xiii á rosetones calados, florones, floroncillos, tréboles y frondarios, gala espontánea, lozana y sencilla de la naturaleza vegetal...

El arquitecto académico elegido por V. para dar forma á su generoso pensamiento, lo ha interpretado á maravilla, valiéndose del estilo depurado y sobrio de los Wilars de Honeconzo y los Pierre de Corbie, y proyectando una basílica que en elegancia de proporciones, diafanidad interior y ligereza de soportes, no desdice de la brillante escuela á que debemos las Catedrales de Burgos y Leon, y en el aspecto de robustez de su ábside recuerda la varonil y casi marcial estructura de la Catedral de Toledo.

Con muy buen acuerdo ha elegido dicho profesor esa parte del edificio religioso para perpetuar en forma monumental la memoria del famoso libro: *Las Moradas, ó Castillo interior*, obra peregrina de la inspirada escritora.

Muy justo es que la España del siglo xix, que ha sabido producir hijos que comprenden sus verdaderas y más urgentes necesidades, consagre á la inmortal Teresa de Jesús, que tanto la enaltecíó con sus virtudes y sus escritos, sus fundaciones y reformaciones, el mo-

numento que va V. á erigir sobre su sepulcro; pero importa más todavía, con ser de tanta prez lo que V. proyecta para mayor gloria de la excelsa lumbrera de la Iglesia Católica, no perder de vista que Santa Teresa, siempre confiada en el inmenso poder de Jesucristo, emprendía con voluntad inquebrantable y sin intimidarse nunca, las más difíciles obras que su ardiente amor concebía; y que en esto probablemente quiere ser imitada por nosotros los españoles, por lo cual nos pide que en el hermoso templo que va á erigir la acrisolada piedad de un insigne Prelado, se eleven de continuo al Todopoderoso fervientes plegarias, pidiéndole que ponga término á las odiosas guerras intestinas que nos ensangrientan y nos destruyen.

Mucho me holgaría de haber contestado con esto último á la pregunta que se sirvió V. dirigirme al final de su cariñosa carta del 12.

Besa con el más profundo respeto su pastoral anillo, éste su admirador sincero y afectuoso amigo que pide su bendición.

PEDRO DE MADRAZO,,.

---

—

## ÈXTASIS (1)

—

«Que muero porque no muero».

SANTA TERESA DE JESÚS.

**Y**o te miro en la celda solitaria,  
 cuyos austeros muros  
 sólo escucharon los acentos puros  
 de ardorosa plegaria.  
 Allí pálida luz, que da tristura,  
 con mezquino fulgor rasga impotente  
 la espesa sombra de la celda oscura,  
 y alumbra tibiamente  
 de Jesús enclavada la figura.

Yo te sueño, Teresa, fervorosa,  
 la rodilla en el suelo y arrobada,  
 fija la dulce y húmeda mirada

---

(1) Como recuerdo al inspirado poeta, fervoroso católico y entusiasta teresiano el cantor de la *Virgen de Begoña*, Patrona de Vizcaya, publicamos la *Oda* que dedicó á Santa Teresa, y fué laureada por el Casino Español de la Habana, donde—pronto hará tres años—dejó de existir el malogrado joven Gaviño, quien había consagrado, especialmente, sus brillantes dotes poéticas y literarias á enaltecer la vida foral euskara, la musa de la insigne poetisa gallega Rosalía de Castro y la veneración devotísima á la Virgen de Begoña. Esta y la *Santa agradecida* le habrán premiado sus cantos, impregnados de suave espiritualismo, con la inmarcesible corona que en el mundo no es dado ceñir á los poetas.

Seguros estamos de que nuestros lectores sabrán apreciar las bellezas de la poesía que les presentamos, escrita por un hijo cariñosísimo lejos de la Patria y de su idolatrada madre, piadosa y respetable señora de Portugal, e.

del Cristo muerto en la escultura hermosa.  
¡Ah! del leño bendito  
pendiente ves al santo Nazareno,  
y en tu pecho contrito  
brota amor infinito,  
sin una mancha del amor terreno.

A la luz mortecina  
que entristece la estancia y no la alumbra,  
contemplas la divina  
faz de Jesús en pálida penumbra;  
y, sobre el Cristo amado,  
á través de los tibios resplandores,  
miras, de mil reflejos circundado,  
halo de brillo tenue, semejado  
á corona de luz y de colores.

En tu alma pura y tierna,  
donde puso el Señor gracia infinita,  
algo vive y palpita,  
que sabe adivinar la vida eterna.  
Y en tu mente amorosa,  
con la adivinación clara y radiosa  
que solo da la santidad del alma,  
finges y gozas la divina calma  
de ese cielo que buscas anhelosa.

Ante el Cristo sangriento  
que en purísimo amor tu pecho inflama,  
del Gólgota en el drama  
se abisma tu exaltado pensamiento.  
El mártir que redime  
quieres ser, en tu místico delirio;  
sobra á tu corazón fe que lo anime,  
pero rechaza tu virtud sublime  
la gloria del martirio.

Ansías de los lazos mundanales  
mirarte desprendida,  
y, si soportas la pesada vida,  
es por gozar más tiempo de sus males.  
Eres, Teresa, un ángel, y manchada  
te juzgas siempre con dolor sincero...  
¡Ruín mujer que, con Cristo desposada,  
se siente avergonzada  
de tener á su Dios su prisionero!...

La horrible muerte que esperas  
como suave caricia de la suerte;  
que lo llaman muerte

vida más alta y grande consideras.  
Morir es desasirse  
de este lodo grosero de la vida,  
acercarse á Dios más, con Él fundirse,  
gozarle siempre... abrirse  
la cárcel en que el alma está metida.

Van creciendo, Teresa,  
tu fervor y amoroso sentimiento;  
y, en dulce arrobamiento,  
los enclavados piés tu labio besa.  
En el suelo de hinojos  
sigues y te estremeces, y suspiras;  
y ves en tus antojos  
que abre Jesús los celestiales ojos  
y que sonríe cuando tú le miras.

No arranca ni un sonido  
á tu garganta la oración; sin duda  
que á Dios le place la plegaria muda:  
cuando rezan las almas no hacen ruido.  
¡Prez callada y ferviente  
sin fútil declamar ni pompa vana;  
culto del corazón, íntimo, ardiente! ..  
y lo divino que tu pecho siente,  
¿cómo lo expresaría lengua humana?

Y Dios te oye, Teresa. Nunca visto  
fulgor súbito brota y se acrecienta,  
inundando de luz la faz sangrienta  
del animado Cristo.  
Y escuchas asombrada  
la celeste armonía  
de una voz por Jesús articulada:  
“¡Teresa, esposa amada,  
ya soy tuyo por siempre y tú eres mía!”

Presas de ansia mortal, nunca cual hora,  
en extático acceso,  
con tal intensidad sufriste el peso  
de la externa envoltura abrumadora.  
Y, abriendo paso al fuego contenido,  
clamas al fin en tono lastimero:  
“¡Vivo y no vivo en mí, Jesús querido!  
¡tan alta vida con tu amor espero,  
que muero, mi Jesús, porque no muero!”

FAUSTINO DIEZ GAVIÑO.



## LOS PUSILÁNIMES

---



**A**BUNDAN, como las malas yerbas, y, á semejanza de éstas, dañan é impiden el lozano y vigoroso desarrollo de las buenas plantas á cuyo amparo vegetan.

La pusilanimidad es hermana gemela de la cobardía, y, á veces, intenta bastardearse con la prudencia.

Es achaque que padecen los corazones entecos y los espíritus menguados.

Es la sombra del genio, todo luz, generosidad y alteza de miras.

La pusilanimidad viene á ser, frecuentemente, una miopía de la inteligencia, ó una atrofia de la voluntad... ó ambas cosas juntas.

Los fulgores del genio deslumbran al pusilánime, los arranques de un corazón noble y animoso lo dejan como pasmado y suspenso...

Tímido, de todo recelando, dudando de todo (menos de su propio valer), el pusilánime resulta un tipo inspirador de lástima, como lo resultan siempre el egoísta y el tonto.

Es el hombre sin fe alentadora, sin ideales hermosos, inútil para toda empresa que suponga un esfuerzo soberano: el esfuerzo de lo grande y lo difícil... ¡La tortuga envidiosa del águila!...

Pusilánimes han existido siempre: crecen al influjo de todos los climas; su elemento adecuado es la obscuridad; su manjar predilecto la murmuración.

Van en las *carabelas* entre los intrépidos que acompañan á Colón, y el desaliento y la desconfianza arman sus manos para herir al *hombre*, al *justum ac tenacem propositi virum*, que pronto, muy pronto, y al grito sublime de *¡tierra! ¡tierra!*, les señala con el dedo un *mundo*, el mundo que no cabía en la cabeza de aquellos pusilánimes, y que surge formado de perlas del fondo de los mares para corona brillante del Genio.

De ejemplos semejantes está entretejida la historia.

Es una monja reclusa... una mujer enfermiza, la que, sintiendo en su alma grandiosa, templada en la tribulación, los pujantes alientos de la gracia, y atenta á la voz del cielo que le dice: *¡marcha!*, acomete una empresa que agobiaría al varón más esforzado... *¡Una loca!* exclaman los que blasonan de discretos y los bien hallados con la apacible comodidad de un vivir sin hacer cosa de provecho.

¿Descubre la candorosa Virgen los secretos de su alma endiosada? Muchos *no la entienden*. Tiene que acudir á otros *ilusos* como élla: á un fray Pedro de Alcántara, á un Juan de Avila, á un Francisco de Borja... No es ninguna novedad: los corazones magnánimos enseguida se *comprenden* mutuamente.

Por obediencia, la *indocta Carmelita*, la mujer *poco letrera*, estampa con seráfica pluma los conceptos más sabrosos y regalados del amor que la tiene desfallecida... y nos habla de *moradas* luminosas, y de unión con el *Amado*, y de éxtasis, y de arrobamientos, y de cosas celestiales y divinas... ¡Ah! *la histérica*... ¡Probrecita! *Es una visionaria!*

¡Santa *locura!* ¡inefable *ilusión!* ¡visión bendita!

Para las medianías, para los talentos adocenados y los corazones mezquinos, estas frases envuelven un absurdo.

¡Dichosos los que las entienden!

¿Estarán también reservados tan *corrientes* epítetos al varón magnánimo, que, después de pesarla en la balanza de la religión y el patriotismo, y hallándola santa y honrosa, ha lanzado á los cuatro vientos la *idea* del colosal proyecto de la Basílica Teresiana?

Ni lo afirmamos, ni lo negamos.

Una cosa sabemos: que al Génio no le ha de faltar jamás su corona... aunque sea de espinas.

Pero el Génio se abre paso entre la muchedumbre de los pusilánimes, y los reconviene compasivamente con las palabras del Redentor:

Hombres de poca fe, ¿por qué dudásteis...?

TOMÁS REDONDO.



## LA INVASIÓN DE LOCOS

**Q**UE siempre hubo escritores extravagantes, que por salirse del camino recto, ó por reblandecimiento cerebral, dieron al mundo literario producciones lamentables, es verdad fácilmente comprobada.

No escasean, en efecto, en bibliografías de todos los tiempos, libros desatinados, como aquellos de nuestros conceptistas, entre los que descuella—y valga de muestra—el tan asendereado y famoso *Polifemo*.

Todo aquel exceso y dislocamiento del lenguaje vino á compendiarse en una sola pregunta de Caszales en sus *Cartas filosóficas*, cuando plantea la cuestión de estilo, diciendo con sincero desenfado:

“la obscuridad, ¿es virtud ó vicio?,”

Y no es menester prolija ni erudita investigación para encontrar en nuestras bibliotecas libros que no se hicieron para leerse en serio, sino para hacer reír al lector; tal es el desconcierto.

Pero al fin, aquellos escritores querían decir algo, y en resumen, no hacían otra cosa que disolver su pensamiento en un aluvión de vocablos estrambóticos ó simular una agudeza, poniendo delante inofensivo juego de palabras.

Ahora el daño es más hondo y más sensible; porque ahora han dado en escribir los locos, los que discurren al revés, los que no se hacen cargo de las cosas, los que no se enteran de la realidad, los que han perdido esa brújula del entendimiento que yo no sé cómo llamar; esa luz que alumbra nuestros discursos, y sin la cual el que no cae en la locura rematada, tropieza en la tontería más fuera de tino y de razón.

# INAUGURACIÓN DE LAS OBRAS DE LA BASÍLICA TERESIANA



El Rmo. Prelado en el acto de tomar la azada para inaugurar los trabajos



Alocución del Excmo. Sr. Obispo á los concurrentes al acto de la inauguración

Quiere penetrar misterios y no ven aquella luz interior que en las obras de Santa Teresa, por ejemplo, esclarece los más sutiles conceptos y declara, en sencillo lenguaje, los más recónditos senos del alma.

No faltan ahora libros, gallardamente escritos por ventura, pero de pensamiento tan obscuro y enredoso que, al cabo de la lectura, nos encontramos sin saber qué clase de hombre sea el misterioso autor, ni menos cuál fué su oculto objeto y cuál su verdadero estado intelectual.

Y cuenta que estos delirios no son—ni se le acercan siquiera—aquellos que aludía Moratín; que “prefería á Calderon, Lope y Moreto cuando deliran, que á esotros cuando quieren hablar en razón”.

No son excesos de luz que ciegan, sino acervo de tinieblas y de sombras. Son hombres que quisieron prescindir de toda fe; se pusieron á investigar por su cuenta todos los problemas de Dios, del mundo y del hombre, y dieron al traste muy pronto con su poco ó mucho entendimiento.

Y á tal extremo llega esa invasión de locos en el mundo de los escritores, que una revista bibliográfica, *Polybiblion*, se ha visto en el caso de dedicar una nueva sección á dar noticia de cuantos desatinos se publican en todas partes, pero desatinos de tal magnitud, que bien claramente revelan un entendimiento más ó menos arruinado.

Titúlase esa sección “los anormales”, y según dice el redactor encargado de tal revista, allí se exhibirán los escritos, cuyos autores están fuera de la *humanidad sana*.

Escritores que filosofan acerca del vuelo de una mosca, ó que niegan lo que acepta todo hombre que está en su juicio, ó que por sí solos han querido saber más que todo el mundo antiguo, moderno y venidero.

¿Qué remedio se vislumbra contra tamaños venenos? No parece se encuentra otro más próximo que una saludable censura para los escritores; y para los que leen, un consejo, si quieren conservar su buen sentido: que huyendo de tales extravíos vuelvan los ojos á la lectura de los libros de los santos, donde la luz de Dios, toda verdad y hermosura, campea como en un valle fecundo y floreado, y donde aún humanamente encuéntranse consejos y lecciones de almas de buen sentido, de humilde y sano juicio, de recta y segura razón.

Ha llegado el tiempo de recomendar la lectura cristiana en nombre de la higiene.

MARIANO DOMÍNGUEZ BERRUETA.



## Á MEDIO CAMINO

«*Dimidium facti qui coepit habet*».

**S**IEMPRE he creído que la dificultad mayor que hay en llevar á cabo las más grandiosas empresas consiste, no tanto en la *ejecución* cuanto en la *incoación* de la obra.

No debe ir, por cierto, mi humilde juicio muy descaminado de la verdad en esta materia, por cuanto los Romanos de la época de Augusto afirmaban que con el mero hecho de dar comienzo á una obra hallábase ésta ya á medio hacer; de ahí su vulgar adagio: *dimidium facti qui coepit habet*.

Y á fé que aquellos Romanos debían llevar razón en esta materia, á juzgar por lo versados que estaban en el arte taumatúrgico de realizar inmortales empresas.

Por eso cuando el insigne Prelado, que por fortuna de todos rige la grey salmantina, seguido de noble comitiva, removió solemnemente la tierra del montículo sobre el cual se eruirá, en breve, la majestuosa Basílica Teresiana, se me vino á las mientes el refrán que sirve de lema á este artículo, exclamando á la par lleno de júbilo y de entusiasmo: *¡estamos ya á la mitad del camino!....*

El espíritu torpe, inculto y poco perspicaz del vulgo más ó menos plebeyo, tal vez tache de exagerado este regocijo entusiasta, creyendo que la magnitud de esa obra estupenda, que ha de ser la admiración de las generaciones futuras, consiste única y exclusivamente en cavar la tierra, abrir

hondos fosos, construir sólidos cimientos y desbastar el duro bloque, el cual, á los incesantes golpes del cincel, se irá transformando lentamente en arrogantes columnas, hermosos capiteles, esbeltas agujas y gallarda crestería; para el vulgo, en fin, toda la dificultad de la obra consiste únicamente en la *ejecución*.

Empero la dificultad mayor de la empresa, ya comenzada con tan benignos auspicios, consistía, en mi pobre opinión, en hacer comprender á esta generación olvidadiza para con las grandezas pasadas, que la extática virgen carmelitana reclamaba, en retorno de los días de gloria que proporcionó á nuestra patria, un sepulcro más augusto y grandioso, donde con mayor decoro reposase su cuerpo incorrupto; lo árduo de esa empresa de gigantes era persuadir á gentes asustadizas que tan hermoso y sublime proyecto era *realizable*, aun en un siglo tan frío, calculador y positivista como el presente; lo heroico de esta obra maravillosa era vencer la glacial indiferencia, la inoble apatía de muchos, y la mezquina oposición de los murmuradores sempiternos de toda obra buena y grandiosa; lo difícil, lo heroico, en fin, era encender la llama del entusiasmo en todos los corazones nobles y generosos, que laten ya al impulso del fervor teresiano, y en alimentar perennemente esa llama pura y viva, que ha enardecido ya todos los corazones patrios y ha logrado ¡en tan breve tiempo! comunicar

su fuego y su fulgor más allá de los montes y los mares: *Hoc opus, hic labor est.*

Lo más difícil, pues, va ya de vencida. Ahora sólo resta que ese ardoroso entusiasmo, que hasta el presente ha dado gallarda prueba de esplendidez y generosidad, continúe siendo fecundo en prodigios y maravillas, y lejos de extinguirse, continúe brillando con más vivo y potente fulgor.

Afortunadamente, lleva trazas de no extinguirse por mucho tiempo; pues de alimentarlo y fomentarlo incesantemente, dentro y fuera de España, se han encargado apasionados amantes de la Mística Doctora.

*Motu proprio* se ha encargado

también de fomentar ese entusiasmo *fecundo y práctico* en su *Revista Popular* el fervoroso propagandista catalán Mons. Sardá y Salvany; y á fé que si tan noble y hermoso ejemplo fuese imitado por toda la prensa católica de España, muy presto veríamos ondear sobre la cúpula de la Basílica Teresiana al lado de la Cruz redentora, la hermosa bandera española, anunciando la feliz terminación de las obras hace un mes comenzadas.

En tanto que llega tan venturoso día, podemos felicitarnos con motivo de la solemne inauguración de las obras, pues, como dirían los antiguos Romanos, nos hallamos ya *á medio camino*.

X.

---

## LAS FIESTAS EN ALBA DE TORMES

---

ARTÍCULO HISTÓRICO PROFÉTICO (1)

---

### II

Los recuerdos de antaño son dulces y tristes, mezcla de la prosa de la vida; pero el porvenir es lisonjero, tiene carita de rosa. A las ruinas majestuosas de lo pasado, sucederá un nuevo pueblo, que se levantará en torno de una Basílica, cuya aguja se remonte sobre todas las torres. Anchas calles, sin que falte la *gran vía*, hoteles, fondas, hospedajes especiales para los devotos peregrinos, trenes, que lejos de decir ¡adiós, Alba! hagan competencia al Tormes, por su proximidad á la villa ducal, y legiones de forasteros, que se sucedan unas á otras é inunden, durante el octavario de la Santa, los templos, casas y plazas.

En el siglo xx ya no habrá apodos, sino títulos honoríficos para cuantos hayan contribuído á realizar estos ideales, inscripciones gloriosas y escudos, labrados en piedra berroqueña, timbres de nueva nobleza é hidalguía, y un monumento para el montón anónimo, donde todo el mundo lea: "La piedad erigió esta Iglesia á la Virgen castellana".

(1) Véase el número anterior.

Dirán los que esto lean, que estoy soñando; pero os vaticino, que si vosotros y los demás que no lean estos renglones, hacéis lo que yo os diga, el sueño se convertirá en realidad, y entonces publicaré el programa de festejos que ha de regir en el venidero siglo.

### III

Comprenderás, lector teresiano, que el párrafo precedente tenía por objeto dejar en suspenso tu curiosidad por espacio de un mes (larga fecha para ejercer la mortificación); pero las dimensiones de los artículos han cedido á las exigencias de la Revista y no ésta al espacio que yo necesitaba para encajar mi vaticinio, que resultó redondeado, aunque imagines que el presente sacará la punta, así como flecha dirigida á los bolsillos, blanco adonde dirige sus tiros la mitad del género humano.

Por tanto, bien á pesar mío, tengo que cambiar de giro y satisfacer *incontinenti* tu justa ansiedad, suplicándote que no me creas retrógrado por emplear aquella voz latina; porque según te diré más adelante, el latín no se pondrá rancio con el progreso de los tiempos, como la manteca del cantar.

Esto supuesto, lo primero que se necesita para mejorar la vetusta villa, es... (no te asustes, pues aunque amigo del progreso, no he llegado todavía al escalón del anarquismo) es la dinamita y mucha dinamita. ¡Zambomba! ¡Qué gusto ver derrumbarse los edificios entre los estruendos del bombardeo y saltar los peñascos como balas! Luego terraplenar es la cosa más fácil del mundo, y después levantar un pueblo nuevo, con calles rectas y espaciosas como el Ferrol, aunque sin mar y arsenal, negocio pronto y corriente.

Pero es el caso, que la dinamita no la dan de balde, ni aun los palos en estos tiempos, ni en los otros, y hay otra dinamita, que lejos de costar dinero, lo produce, y ésta basta y sobra para lo que te propongo, sin destruir todo lo existente.

Dinamita, y dinamos, y dinámica, y qué se yo cuántas otras palabrotas se componen de una voz griega que significa *fuerza*, y fuerza y no chica se necesita para realizar proyecto tan grandioso.

Me dispensarás que te haya explicado el vocablo, sin ofensa de tu ilustración; porque al fin se suprimió la enseñanza de la lengua helénica, para dar entrada á la del francés, común á ambos sexos; pero en el siglo próximo será innecesario, porque toda la provincia estará saturada de griego, con griego en la Universidad, griego en el Seminario, griego en Calatrava, griegos venidos de Roma, y griegos venidos de la mismísima Grecia, que se encontrarán en la Atenas española, como en su propia tierra.

Hecha esta salvedad, que no carece de fuerza, la fuerza á que aludo es la de voluntad, y hablo en singular (así á lo *dómine*) porque me refiero á un hombre, sólo ¡un hombre! ¿Quién puede calcular lo que vale un hombre? Podíamos inferirlo por lo que vale una mujer, según la historia, y hasta con la Santa Biblia en la mano; pero dejemos á las mujeres, que hartó se ocupará esta Revista de la *mujer andariega*, y, hablando en serio, de la mujer fuerte que vale por innumerables mujeres, y vámonos al bulto.

El hombre que se necesita ha de ser un *genio sistemático y pro-*

*fundo*, como del gran Cisneros decía Jovellanos. ¿Dónde está ese genio? Ten paciencia, y te lo dirá en otro número tu afectísimo

F.



J. M. J.

**Relación de los prodigios, que durante la Guerra de los Franceses, hizo la intercesión de Nuestra Gloriosa Madre Santa Teresa de Jesús: desde el año de 1808 hasta el de 1813 en este convento, y Villa de Alba de Tormes.**

(Continuación)

**A** consecuencia de este prodigio, y luego que entraron los Franceses en este Pueblo, que fué en Febrero de 1809, comenzamos nosotras á experimentar nuevas y particularísimas Providencias del todo Poderoso. Desde luego advertimos que los enemigos miraban con respeto á esta Comunidad, su Convento y su Templo. Pero donde se dejó ver clara y manifiestamente esta altissima y especialísima Providencia de Dios, y protección de la Santa, fué el día 28 al 29 de Noviembre del dicho año de nueve en que se dió, en las inmediaciones de esta Villa, la desgraciada Batalla, que llaman del Parque. Nuestro ejército derrotado iba en desordenada fuga. Los enemigos vitoriosos entraron en el Pueblo como á las siete de la Noche, matando, y degollando á quantos soldados españoles encontraban, que fueron muchos. Comenzó luego un saqueo formidable en la mayor parte de las casas que duró hasta la mañana. Fueron igualmente saqueados, y ocupados de muchísima tropa los Conventos de Religiosas de Santa

Isabel y San Benito. Estas afligidas almas se vieron sin auxilio alguno, y de noche en medio de tantas espadas, y bayonetas expuestas á mil peligros. Pero, á pesar de tanta confusión, desorden, y gritería, y aunque nuestro Convento está casi en medio del Pueblo, cercado de casas, y muy próximo á la plaza, nosotras nada oímos, ni nada supimos hasta el día siguiente, aunque anduvimos observando lo que sucedía.

Por junto al convento, por las dos calles que van al puente, pasó sin duda el mayor golpe de tropa, pero ningún soldado tocó á las puertas de la Iglesia ni á la Reglar. O Dios los cegó, ó les puso alguna pantalla para que no lo viesen. Parecerá esto increíble en tales circunstancias á quien lo lea; pero el caso fué público y notorio.

Con el motivo de haber entrado en el Pueblo todo el Ejército al día siguiente de la Batalla, los vezinos se hallaban sin pan, y no se encontraba un bocado, como dicen, por un ojo de la Cara: nosotras eramos comprendidas en esta suerte; hallándonos dudosas de lo que haríamos, nos determinamos

por último, á pasar un recado al Comandante de plaza suplicándole diese orden nos traxeren algo: dicho Comandante inmediatamente mandó nos llevasen pan, y que fuese con guardias, como se hizo, hasta entregarlo á la portera: haciendo lo mismo quando se ofrecía carne para las enfermas; y aunque los de la Vecindad carecían de este asilo, á la Comunidad se la daban de la que tenían para la tropa. Esta atención les merecimos en cuantas ocasiones se ofrecieron: De manera que nuestras Súplicas las executaban con tanta prontitud, y vigilancia, como si fuesen mandatos de su Emperador.

Haviendo dichos Franceses fixado guarnición en esta Villa, como en punto para ellos muy interesante; la Comunidad trató de guardar, y guardó las Reliquias del Santo Corazón, y Brazo, temiendo no hicieren alguna irreverencia; pero sabido por ellos á petición suya se volvieron á poner á pública veneración; pasado todo el verano del año diez, se acercaba la fiesta de la Santa Madre; la Comunidad se detenía en celebrarla como otras veces, y en que saliese por el Pueblo la procesión por temor; Quando pocos días antes nos hallamos con un orden del Comandante en que se mandaba dicha procesión, empeñándonos su palabra y protección en orden á la Seguridad. Assí se hizo: salió la Procesión el día de la Santa por la Tarde; acompañó la tropa; quatro ó seis soldados escoltaban el Santo Brazo, otros tantos la Santa Imagen, la demás tropa extendida por la procesión, la que se hizo con grandísimo orden, devoción y solemnidad.

Concluída la Procesión, entraron en la Clausura para adorar el Santo Cuerpo en su camarín, el Comandante y varios oficiales, acompañados del Sr. Vicario, y

algunos Sacerdotes y Religiosos de la orden; estuvieron con grande respeto y reverencia, quitándose los sombreros y arrodillándose, lo que no hacían en ninguno de los templos; nunca permitieron entrar en la clausura soldado alguno raso, no siendo oficial: esta misma atención respectivamente obserbaban con nosotras, estando con tanta compostura, y moderación en nuestra presencia, que no se les notó acción ni palabra menos arreglada: Tanto estos como todos los demás que entraban, sólo iban donde los llevaban la Prelada, y las Religiosas que los acompañaban; por lo que nada vieron de lo interior del Convento, aunque entrasen con este fin, sino sólo lo que la Prelada y Religiosas tenían por conveniente manifestarles: ellos mismos, después que salían de la clausura, confesaban á los del Pueblo: que no sabían lo que era, pero en entrando se les infundía tal respeto, y veneración, que aunque quisieran, no podían ir, sino á donde las Monjas los llevaban. Prueba evidente de que aquí andaba la poderosa mano de Dios y la particular protección de Nuestra Santa Madre Teresa, pues así amansaba á unos hombres por otra parte tan fieros, y orgullosos, lo que no experimentaban las Religiosas de los otros Conventos. Buena prueba es de esto el caso siguiente: Poco tiempo después de la Batalla del Parque, el General que había en la Villa, donde aún permanecía mucha tropa invió á un oficial para que registrase el Convento; éste fué sólo acompañado de D. Francisco Antonio Ximénez, que á la sazón era Alcalde Corregidor interino; Don Francisco dió recado á la Madre Tornera que avisase á la Madre Priora, viniese abrir la puerta á un Señor oficial, que venía de parte del Señor General á registrar el

Convento; tardaron algo, Brama-  
ba y pateaba el oficial: D. Fran-  
cisco estaba temblando, temiendo  
algún desmán; procuraba templar  
al oficial, disculpando á las Reli-  
giosas. Por fin abrieron; entró el  
oficial con un ceño de Nerón: su-  
bió hasta los dormitorios de las  
Religiosas; y lo mismo fué verse  
arriba que se quedó como absor-  
to, y pasmado, y sin decir, ver,  
ni preguntar cosa alguna, le dixo

á D. Francisco: Alcalde, vámo-  
nos de aquí: vámonos de aquí:  
saliéndose con precipitación y  
acompañándole D. Francisco has-  
ta la casa del general,, (1).

(1) Al margen hay la siguiente nota  
escrita con letra idéntica á la de la Rela-  
ción: *Testigo de vista N. P. Definidor*  
*Fr. Cipriano de los Dolores, que fué el*  
*que predicó el sermón.*

(Se continuará).

## CRÓNICA

### LA DIÓCESIS DE SALAMANCA Y SANTA TERESA

#### I.—Inauguración de las obras de la **Basilica teresiana.**—

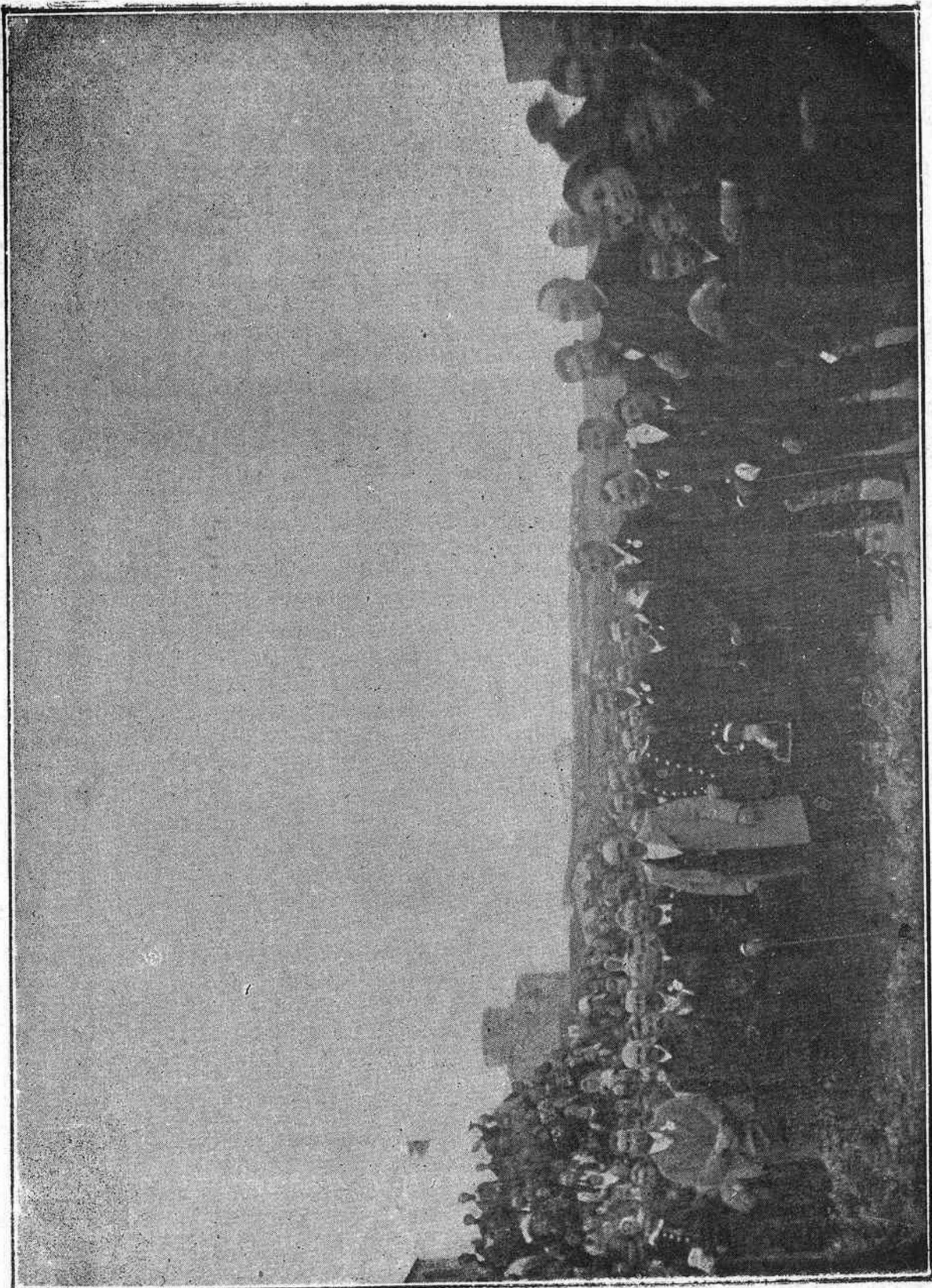
La nota saliente de las fiestas que en el mes último se han celebrado en Alba de Tormes en honor de Santa Teresa de Jesús, ha sido la anunciada inauguración de los trabajos para la monumental Basílica, que la piedad de los fieles, alentada y dirigida por el Prelado salmantino, ha de erigir á la bendecida Santa en el lugar donde se veneran sus preciosas reliquias.

A causa de lo desapacible y lluvioso que se presentó el día 15 de Octubre, hubo de suspenderse la acostumbrada procesión que, como coronamiento de las solemnidades religiosas del día, anualmente sale del templo de las MM. Carmelitas, para pasear en triunfo por las principales calles de la Villa la Imagen devotísima de la Santa, que es el embeleso de los dichosos habitantes de Alba y de cuantos acuden de Salamanca y los pueblos limítrofes, á testificarle su devoción y acendrado cariño.

Pero amaneció el día 16 con un cielo limpio y un sol riente, y aprovechóse coyuntura tan halagadora para llevar procesionalmente la Imagen de la Doctora Seráfica al lugar en que se habían de inaugurar las obras del nuevo templo que se intenta edificar.

Formaban en la procesión, que á las cuatro de la tarde, partió, correctamente organizada, de la Iglesia de las MM. Carmelitas, lo más distinguido de la Villa ducal, la respetable comunidad de PP. Carmelitas, Religiosos dominicos de Salamanca, el Arquitecto académico, Excmo. Sr. D. Enrique M.<sup>a</sup> Repullés, que ostentaba las insignias de caballero de Isabel la Católica, las autoridades y el pueblo... Lucían todos los estandartes del tercer centenario de la muerte de la Santa, llevados por distinguidas personalidades, y el del convento de Alba por el Excmo Sr. Vizconde de Garcigrande. La imagen de Santa Teresa era conducida en hombros por los arquitectos Sres. Barbe-

INAUGURACIÓN DE LAS OBRAS DE LA BASÍLICA TERESIANA



Presidencia de la comitiva.—Ayuntamiento y Autoridades

ro y Carrasco, alternando con algunas otras personas y autoridades. Cerraba la comitiva el Excmo. Sr. Obispo, revestido de ornamentos pontificales, y asistido de los RR. PP. Fr. Fernando de la Inmaculada Concepción, Provincial; Fr. Emeterio, Prior, y Fr. Buenaventura, Subprior de Alba de Tormes, rodeados del clero de la villa, capitulares de Salamanca, etc., etc.

Una alegría inusitada inundaba la villa de Alba de Tormes; la gente se aglomeraba al paso de la procesión; los balcones engalanados y el repique de las campanas, y el disparo de voladores, todo era señal del extraordinario júbilo del pueblo de Alba de Tormes.

En el solar en donde ha de levantarse la Basílica teresiana, se había dispuesto admirablemente lo preciso para el acto.

En la parte alta, en lugar inmediato á la huerta de las religiosas, colocóse un altar con la Virgen del Carmen, bajo dosel adornado con exquisito gusto. En el centro del solar se había hecho una división de cuarteles, separados por amplias calles enarenadas, simulando jardines á la inglesa.

Toda la esplanada y las calles inmediatas estaban completamente ocupadas por el público.

Al entrar la procesión se ofrecía á la vista un cuadro admirable.

Colocada la imagen de Santa Teresa en un altar levantado en el centro del solar, empezó la ceremonia con el canto del *Veni Creator Spiritus* y las antífonas de la Virgen del Carmen y Santa Teresa, toda vez que, por no tratarse de la bendición de la primera piedra, no se podían decir las oraciones que la Iglesia dispone para el caso.

Momento solemnísimo: el Prelado de Salamanca toma en sus manos artística azada y después una preciosa pala, é inaugura con éllas las obras de la Basílica teresiana. Siguen al Excmo. Sr. Obispo en la ceremonia de cavar, el Rmo. Provincial de la Orden Carmelitana, los Arquitectos y las autoridades civiles de la villa, los sacerdotes y varias distinguidas señoras. La tierra extraída, y que después se reparcieron algunos concurrentes, se iba echando en una linda cestita.

En aquellos momentos se sacaron las *instantáneas*, que nos han servido para los fotograbados que hoy damos en esta Revista. Las dos primeras vistas habían ya sido tomadas por el Sr. Conde de Aldana.

En medio del mayor silencio, el Rmo. Prelado, visiblemente conmovido, dejó escuchar su palabra, recordando que hacía un año hablaba él en Alba de Tormes de la imperiosa necesidad de un templo más amplio que el actual para contener holgadamente á los devotos de Santa Teresa de Jesús, y que esos devotos y la Santa misma se lo reclamaban.

Ha transcurrido el año—decía—que hemos dejado pasar en el deseo ardiente de que acabaran las luctuosas guerras que están desangrando á la Madre patria, y lo hemos aprovechado para difundir nuestra idea, que tan entusiasta acogida ha tenido en España y aun en el extranjero, y llega este momento, de íntimas y dilatadoras esperanzas para Nós y todos los que aquí nos hallamos reunidos, en que la realidad se impone, al dar comienzo á la obra colosal que proyectamos. Yo no me puedo persuadir que haya ya entre vosotros quien se sienta con timidez y recelo, cuando con tanto entusiasmo y legítima satisfacción habéis presenciado los comienzos de nuestra obra. Ya lo habíamos dicho en otra ocasión á este venturoso pueblo de

Alba. No sería digno de vivir en él quien dudase del feliz éxito de una empresa tan gloriosa para Dios y para la encumbrada Santa de cuyo sagrado cuerpo sois fieles depositarios.

En el nombre del Todopoderoso—terminaba su ardiente alocución el Rmo. Prelado—declaramos solemnemente inauguradas las obras de la nueva Basílica, y las ponemos bajo la protección valiosa de la Virgen Santísima del Carmen, del Patriarca San José y de Santa Teresa de Jesús.

La multitud prorrumpió en calurosos ¡vivas! á Santa Teresa y al Obispo de Salamanca.

Abriéndose paso de entre las autoridades, el digno Alcalde de Alba, D. Juan Escudero, se adelantó á besar reverentemente el anillo pastoral del Prelado diocesano, y expresar le el testimonio de la más viva gratitud en nombre de todos los habitantes de la villa de Alba, cuya representación ostentaba.

Repitiéronse las aclamaciones, que siguieron largo rato, y en todo el trayecto que recorrió la procesión de vuelta al templo de donde partiera.

Gratísimo y perdurable recuerdo dejará en el ánimo de cuantos lo presenciaron el acto del día 16 de Octubre de 1897.

\*  
\*\*

## II. — La peregrinación de las Teresianas de Rollán. —

Cumpliendo lo que prometimos en la *Crónica* del número anterior, ampliamos las noticias referentes á esta peregrinación. Correspondía el turno al Arciprestazgo de Rollán, conforme á lo dispuesto en el Sínodo diocesano, de ir á visitar el venerando sepulcro de Santa Teresa de Jesús. Se aproximaban á 300 las jóvenes teresianas que, luciendo la medalla y cinta de la Asociación, y presididas por sus Párrocos, se organizaron en edificante procesión en el templo de San Pedro en Alba, desde el cual se dirigieron á la iglesia de las Madres Carmelitas, pasando por la plazuela de la casa rectoral, desde cuyo balcón las bendijo el Rmo. Prelado. Cantando un precioso himno entraron las peregrinas en la iglesia, precedidas de varios de los preciosos estandartes del Centenario.

Celebró inmediatamente misa S. E. I. y distribuyó la Sagrada comunión á los peregrinos y multitud de personas que se les agregaron, todos los cuales oyeron, al terminar la misa, sentida exhortación de su amantísimo Prelado.

A las diez asistieron á la solemne función religiosa en que predicó el muy digno Arcipreste de Rollán y presidente de la peregrinación, D. Nicolás Alvarez. Por la tarde veneraron las reliquias de la Santa y rezaron las preces de despedida, tornando á sus casas con el recuerdo perdurable de tan hermoso día. El Rmo. Prelado, secundado por el celoso Arcipreste de Alba D. Juan Antonio Ruano, trabajó sin descanso en la noche del 13, para proporcionar albergue cómodo á la peregrinación.

\*  
\*\*

## III. — Fiestas de Santa Teresa en los pueblos de la diócesis.

—Como consecuencia de la institución de las Asociaciones de jóvenes

teresianas, que durante la Visita Pastoral, dejara hecha el Rmo. Prelado en todas las parroquias de su diócesis, crece de día en día en ellas la devoción á nuestra ínclita Compatrona Santa Teresa de Jesús. Así, no es de extrañar que, al llegar el de su festividad, las fervorosas jóvenes, alentadas por sus directores, compitan en solicitud por celebrarla del modo más espléndido. Además de la comunión que tienen por reglamento, asisten en colectividad á la misa solemne, y sacan en procesión la imagen de la Santa, imagen que en muy pocas parroquias falta ya, pues con laudable ingenio han procurado las jóvenes teresianas allegar recursos para adquirirla. Hemos de hacer especial mención de las fiestas celebradas en el presente año por las teresianas de Peñaranda, Vitigudino, Ledesma, Sequeros, Linares y Buenamadre.—¡Bendiga Santa Teresa esos núcleos fomentadores de la piedad y las sanas costumbres en los pueblos!

### MOVIMIENTO TERESIANO

**I.—Telegramas y felicitaciones.**—Nuestro Rmo. Sr. Obispo recibió en Alba, con íntimo regocijo, el siguiente honroso telegrama de S. M. la Reina:

“Madrid, 16 Octubre.—*Sr. Obispo de Salamanca.*—A V. E. y á la Asociación agradezco infinito su amable recuerdo en esta fecha.—MARÍA CRISTINA.”

Junto al sepulcro glorioso de Santa Teresa, recibió también el Obispo de Salamanca este otro telegrama de las teresianas de Madrid, firmado por su Presidente Sr. Uribe, Párroco del Carmen:

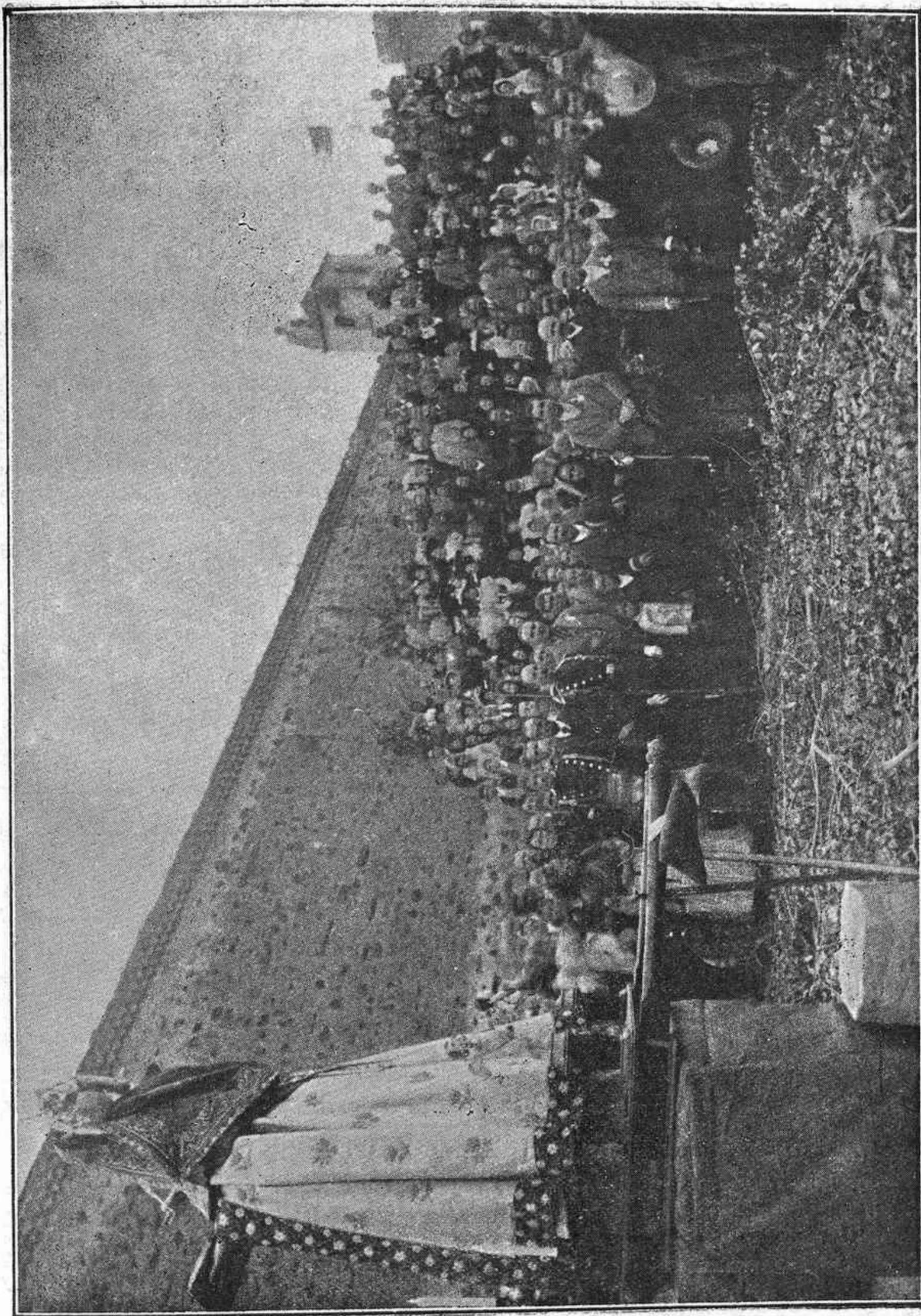
“Madrid, 16 de Octubre.—*Prelado de Salamanca.*—Congregación nuevas teresianas le felicitan por inauguración obras de la Basílica.—*Uribe.*”

Con igual motivo las jóvenes Teresianas de Martinamor y Valdemierque han dirigido al Rmo. Sr. Obispo diocesano atento mensaje, por todas ellas firmado, renovando los fervientes propósitos de su devoción á la Santa á quien tienen por especial Patrona, y de respetuoso afecto á su Prelado, para el que piden al cielo bendiciones sin cuento, y que vea concluído su acariciado proyecto de la gran Basílica. ¡Escuche el Señor los votos de tan piadosas jóvenes.

\*  
\*\*

**II.—La prensa y la Basílica teresiana.**—Más que por respetuoso deber de cortesía, porque así nos lo dicta el corazón, hacemos público nuestro sincero agradecimiento á los Rmos. Sres. Prelados que, en su amor á Santa Teresa, han recomendado eficazmente en los *Boletines* de sus diócesis el nobilísimo pensamiento de la erección de la Basílica de Alba, y han tenido frases de aliento y favor para nuestra modesta Revista, que lo propaga con empeño cariñoso.

INAUGURACIÓN DE LAS OBRAS DE LA BASÍLICA TERESIANA



Tribuna del público

El Rmo. Sr. Obispo de Málaga se ha dignado nombrar una junta de miembros del Ilustre Colegio de Abogados de aquella capital bajo su inmediata presidencia, encaminada dicha junta á contribuir con el óbolo de los teresianos malagueños á la obra emprendida ya y secundada por casi todos los españoles, que ven en la realización del proyecto el decoro de la Iglesia y el honor de la patria.

Otros Rdos. Prelados, como el de Pamplona, han abierto en sus *Boletines* lista de donativos para la Basílica.

En el *Boletín* de Burgos se ha publicado entusiasta exhortación de los RR. PP. Carmelitas descalzos, quienes de tanto prestigio y veneración gozan en la vieja capital castellana, y con verdadero amor trabajan incansables por la gloria de su Santa Madre.

El Prelado de Palencia ha puesto en manos de las Hijas de María y Teresianas de aquella ciudad, la propaganda por él dirigida y fervorosamente alentada de las obras de la Basílica Teresiana.

En Mallorca ha tenido especial aceptación y se ha organizado del modo más perfecto el pensamiento de los coros, para coleccionar las limosnas de la subscripción teresiana, por una junta que preside el celosísimo Delegado de aquella diócesis, D. José Miralles, y en la competencia y espíritu teresiano de la Junta ha depositado plena confianza el Prelado mallorquín.

Tan consoladoras noticias las tomamos de los *Boletines oficiales* de las diócesis mencionadas.

—

A los periódicos citados en la *Crónica* anterior pudiéramos añadir honrosa y dilatada lista de publicaciones, que, al igual de aquéllos, han acogido con benevolencia muy distinguida, y desde sus columnas han contribuído á que los españoles lo conozcan, el proyecto que tan alto ha de hablar de los sentimientos religiosos de nuestra patria y de su gratitud á la Santa, que le diera, y le sigue dando desde el cielo, días de gloria y de esplendor.

De las revistas católicas que ven la luz en España, y que han dado á conocer calurosamente nuestro pensamiento, hemos de hacer singular mención de la que dirige el infatigable piadoso propagandista y eximio escritor D. F. Sardá y Salvani, quien ha abierto en su *Revista Popular* una subscripción que ya alcanza, en pocas semanas, algunos centenares de pesetas, y cuyos productos se destinan á las obras de la Basílica de Santa Teresa.

—

*Un artículo del P. Coloma.*—Anticipamos á los lectores de nuestra Revista la gratísima noticia de que en uno de sus próximos números aparecerá un artículo debido á la elegante pluma del virtuoso y sabio Jesuíta P. Luis Coloma, si su quebrantada salud, que recomendamos á los devotos de la Santa, se lo permite. De esta manera quiere el renombrado autor de *Pequeñeces*, demostrar su acendrado cariño á la seráfica escritora de las *Moradas* y los *Conceptos del amor divino*.

Hé aquí la carta que, con este motivo, ha escrito el M. R. P. Provincial de la Compañía de Jesús:

“JHS.—Castillo de Javier, 22 de Octubre de 1897.—*Excelentísimo é Ilmo. Sr. Obispo de Salamanca.*—Excmo. Señor: Hoy mismo he

llegado á esta Santa Casa de San Francisco Javier, y me he encontrado en élla con la gratísima de S. E., fecha 17 de éste.

En este mismo correo escribo al P. Luis Coloma, diciéndole me alegraré mucho de que complazca á S. E. y manifieste su devoción á la gran Santa Teresa en una tan santa y gloriosa empresa.

Pido al Señor por los felices resultados de la Basílica dedicada á la inspirada Doctora.

Dentro de la mía incluyo la adjunta de S. E. para el P. Coloma.

Pide la bendición y besa el anillo pastoral de S. E., su humilde servidor en el Señor, ISIDORO ZAMEZA, S. J.»

—

DEL EXTRANJERO.—Fuera de España se abre también paso el movimiento teresiano.

a) *Portugal*.—El diario católico de Oporto *A Palavra* (15 de Octubre) en un precioso artículo, titulado *Santa Thereza de Jesús*, y firmado por el Dr. José Rodríguez Gosgaya, después de hablar de la gran Santa y aducir las razones que patentizan el afecto que ella en vida manifestara hacia el país lusitano, excita la piedad de los portugueses á honrar con devota veneración á la Seráfica Carmelita, y á que correspondan al llamamiento hecho por el Obispo de Salamanca para la construcción de la Basílica de Alba; terminando el artículo con la más benévola recomendación de nuestra Revista.

b) *Bélgica*.—El excelente diario de Bruselas, *Le XX<sup>e</sup> Siécle*, (18 de Octubre) publica la carta que el Prelado de Salamanca dirigiera á Mons. Mercier, Rector del Instituto de Leon XIII en Lovaina, y después de llamar la atención de los lectores sobre el contenido de aquélla, recomienda la idea que la motiva á la generosidad de los católicos.

c) *Francia*.—En el número correspondiente al 20 de Octubre último, estampa la católica y simpática Revista *Le Pelerin*, el fotograbado del proyecto de la Basílica teresiana, y escribe con este motivo un artículo, del que traducimos los siguientes párrafos:

“.....Por las ardientes plegarias que dirigiera á Nuestro Señor en favor de la Santa Sede y el Clero, por las excesivas penitencias que se impuso para detener los progresos del naciente protestantismo, por la influencia que no cesa de ejercer, mediante sus hijas, que continúan su obra, Santa Teresa tiene derecho al reconocimiento de todas las almas francesas, particularmente de las almas piadosas, todas, más ó menos, discípulas y admiradoras de las obras espirituales de la Reformadora del Carmelo.....

.....Ayudemos á glorificar á la Virgen de Ávila; démosle nuestra ofrenda. La Santa nos vencerá en generosidad. Ella alcanzará para nuestra Francia, que le era tan querida, el gran remedio que nos ha de salvar: el amor á la Iglesia y la oración.”

A todas y á cada una en particular de las publicaciones periódicas indicadas, enviamos nuestro humilde pero profundo reconocimiento y la expresión de sincera gratitud, pidiendo al Señor derrame sobre esa buena prensa, que tanto nos ayuda, la eficacia de sus bendiciones.”



## DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

	<u>Pesetas Céts.</u>	
Doña F. R., V. de L. ....	250	»
Don Julián del Val. ....	150	»
Agustinas del Beato Orozco, de Madrid. ....	25	»
Excmo. Sr. Obispo de Málaga. ....	250	»
Don Rodrigo Láinez, Presbítero de Santiago de la Puebla (por un año) ....	24	»
Carmelitas de Lesaca. ....	57	»
Don Jacinto Orellana y Avecia. ....	250	»
» Antonio Pérez de Herrasti y María Orellana. ....	50	»
Convento de la Asunción de Santa Isabel, de Madrid. ....	100	»
Excma. Sra. M. de los Ll ..	5.000	»
Carmelitas de Puente la Reina y otras personas. ....	84	»
Dos coros de Madrid por D <sup>a</sup> F. R., V. de L. ....	19	»
Don Cesáreo Apalategui, Delegado de San Sebastián. ....	1.861	10
Excmo. Sr. Conde de Torreánaz. ....	100	»
» » » de Mejorada del Campo. ....	100	»
» » » de Cerrajería. ....	125	»
Excma. Sra. Marquesa de Coquilla. ....	5.000	»
Excmo. Sr. Marqués de Ovieco. ....	100	»
» Sr. D. Emilio Cánovas del Castillo. ....	25	»
Doña M. G. M., d <sup>a</sup> Bilbao. ....	500	»
Jóvenes teresianas de Gracia. ....	55	»
La Priora de San José, de Guadalajara. ....	60	»
Excma. Sra. Marquesa de Castelar. ....	100	»
Don Enrique Maldonado y Carvajal. ....	250	»
» Joaquín Sánchez Toca, de Madrid. ....	25	»
» Antonio de Cerrajería. ....	50	»
Doña Emilia Carmena Monaldi de Prota. ....	50	»
Don Hipólito Avila, Mayordomo del Sr. Obispo de Palencia. ....	30	»
Doña Elena de la Quintana, viuda de Peñalosa, de Madrid. ....	1.000	»
Don Martín Zozaya, de San Sebastián. ....	50	»
» José María de Benjumea. ....	50	»
La Sra. Zozaya de Benjumea. ....	25	»
De la iglesia de Monserrat. ....	9	»
Una señorita de la parroquia del Pino. ....	5	»
Colecta recogida en la iglesia de San José, de Madrid. ....	272	20
Don Felipe del Saso y Salas, de Logroño. ....	25	»
Doña Josefina Pernía, de Madrid. ....	25	»
Don Rufino López, Presbítero, Catedrático del Seminario de Palencia. ....	2	50
» Pedro Ruíz, Presbítero, de ídem. ....	2	»
Doña Concepción Olleta, de Barcelona. ....	25	»
Un devoto de la Santa. ....	25	»
Don Segundo Badillo, Penitenciario de Segovia. ....	156	»
Excmo. Ayuntamiento de la Coruña. ....	500	»
Rdo. P. Provincial de la Compañía de Jesús. ....	1.000	»

(Continuará).

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.

## DELEGADOS DIOCESANOS

**Alcalá de Henares:** Sr. D. Joaquín Miralles, Beneficiado de la Santa Iglesia Magistral y Capellán de las Carmelitas de la Imagen.

**Almería:** M. I. Sr. D. Eduardo Rodrigo, Canónigo Lectoral y Secretario de Cámara.

**Astorga:** M. I. Sr. D. Antonio Sacristán, Canónigo Lectoral.

**Avila:** M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

**Burgos:** Rvdo. P. Prior del Convento de Carmelitas descalzos.

**Badajoz:** M. I. Sr. D. Tirso Lozano, Canónigo Lectoral.

**Bilbao:** Sres. D. Isidoro Montealegre y D. Leonardo Zabala, Párroco y Teniente respectivamente de San Nicolás de Bari, y el Sr. D. Ramón de Prada, Cura párroco de Santiago.

**Barcelona:** Sr. D. José María Elías, Catedrático del Seminario.

**Barbastro:** Sr. D. Benito Naval, Profesor de Teología del Seminario.

**Coria:** Sr. D. Pablo Hernández, Director espiritual del Seminario.

**Cuenca:** M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

**Calahorra:** Rvdo. P. Prior del Convento de Carmelitas Descalzos.

**Córdoba:** M. I. Sr. D. Víctor F. de la Vega de Bascarán, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral y Secretario de Cámara del Obispado.

**Ciudad-Rodrigo:** M. I. Sr. D. José Sistiaga, Canónigo Magistral.

**Calatayud:** Sr. D. Valentín Marco, Capellán de las Carmelitas Descalzas.

**Ciudad-Real:** M. I. Sr. D. Eloy Fernández Alcázar, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral.

**Coruña:** Sr. D. Víctor Cortiella, Cura párroco de San Jorge.

**Cádiz:** M. I. Sr. D. José Leon Domínguez, Canónigo.

**Ferrol:** Sr. D. Luís Pinaque, Cura párroco de San Julián del Ferrol.

**Granada:** Sr. D. Joaquín María de los Reyes y García, Profesor del Instituto provincial.

**Guadix:** M. I. Sr. D. Manuel López, Canónigo Penitenciario.

**Gerona:** M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

**Huesca:** Sr. D. Enrique Bernat, Presbítero.

**Jaen:** Sr. D. Emilio Corredor, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral.

**Jaca:** Sr. D. Domingo Borrueal, Vice-secretario de Cámara.

**Leon:** M. I. Sr. Secretario de Cámara y Gobierno del Obispado

**Lugo:** M. I. Sr. D. Manuel Prieto Martín, Canónigo Magistral.

**Lérida:** M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

**Las Palmas:** M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

**Madrid:** M. I. Sr. D. Juan F. Loredó, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral y el Sr. D. Manuel Jribe, Cura párroco del Carmen.

**Málaga:** M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

**Murcia:** M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

**Menorca, Ciudadela:** M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

**Osma:** Rvdo. P. Vicario del Convento de Carmelitas Descalzos.

**Orense:** Sr. D. Victoriano de Pazo Pulido, Capellán de las Carmelitas.

**Oviedo:** Sr. D. Julián Bayón, Profesor del Seminario y Capellán de las Carmelitas.

**Orihuela:** M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

**Plasencia:** Sr. D. Manuel Navarro, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral y Capellán de las Religiosas Carmelitas.

**Palma de Mallorca:** M. I. Sr. D. José Miralles, Canónigo y Fiscal Eclesiástico.

**Pamplona:** Rvdo. P. Superior de la Residencia de Padres Carmelitas Descalzos.

**Palencia:** Sr. D. Isidoro López, Secretario de Visita.

**Sigüenza:** M. I. Sr. D. Juan Francisco Cabrera, Dignidad de Maestrescuela.

**Santander:** Sr. D. Pedro Barba, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral.

**San Sebastián:** Sr. D. Cesáreo Apalategui, Capellán Vicario de las Carmelitas.

**Santiago:** M. I. Sr. D. Eugenio Blanco, Dignidad de la S. I. Metropolitana y Secretario de Cámara.

**Sevilla:** M. I. Sr. D. Gabino Alonso y Castrillo, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral.

**Solsona:** Sr. D. Buenaventura Ballús, Pro-Rector del Seminario.

**Segorbe:** M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

**Salamanca:** Delegado, M. I. Sr. Don

Narciso Ullana, Canónigo de la Santa Basílica Catedral.

**Segovia:** M. I. Sr. D. Segundo Badillo, Canónigo Penitenciario.

**Toledo:** M. I. Sr. Secretario de Cámara del Arzobispado.

**Tuy:** M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

**Tarragona:** Rdo. P. Salvador de la Madre de Dios, Superior del convento de Carmelitas descalzos.

**Tortosa:** Sr. D. Agustín Pauli, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral.

**Tarazona:** Sr. D. Justo Blasco, Capellán de las Carmelitas de San Joaquín.

**Teruel:** Sr. D. Joaquín Flores, Capellán de las Carmelitas descalzas y Catedrático del Seminario.

**Urgel:** M. I. Sr. D. José Serra, Canónigo Magistral.

**Vitoria:** Sr. Dr. D. Felix de Landa, Cura ecónomo de la Catedral.

**Vich:** Sr. D. Alberto Boix, Catedrático de Teología del Seminario.

**Valencia:** Sr. D. Vicente Rivera, Catedrático del Seminario.

**Valladolid:** M. I. Sr. D. Manuel de Castro, Canónigo de la Santa Iglesia Metropolitana.

**Zamora:** M. I. Sr. D. Daniel Casaseca, Dignidad de Arcediano de la Catedral.

**Zaragoza:** Rvdo. P. Superior del Convento de Carmelitas Descalzos.

## PORTUGAL

**Braganza:** Rvdo. P. Antonio Accacio do Castro Valente, en Braganza.

**Coimbra:** M. Rvdo. Dr. Sinibaldi, Dignidad de Arcediano de la Santa Iglesia Catedral y Profesor del Seminario.

**Fano:** Sr. D. Bernardo Cabrito, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral.

**Guarda:** Rvdo. Dr. D. Antonio Augusto López, Rector y Profesor del Seminario.

**Porto:** Rvdo. Dr. D. José Rodríguez Cosgaya, Morador na Formiga, Aguas Santas, Porto.

---

# LA BASÍLICA TERESIANA

---

**Con licencia eclesiástica**

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN

Á SANTA TERESA DE JESÚS

Y PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

---

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de suscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las suscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de suscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer; y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también suscripciones en las librerías de Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2

- Nicolás Moya, Carretas, 8
- Gregorio del Amo, Paz, 6.
- Enrique Hernández, Paz, 6.